

GASPAR GARCÍA LAVIANA

CANTOS DE AMOR Y GUERRA

CASA DE CULTURA GASPAR GARCÍA LAVIANA
L'Entregu, jueves 21 de marzo 19:00 horas

presentación del libro

GASPAR GARCÍA LAVIANA

CANTOS DE AMOR Y GUERRA

PRÓLOGO DE ERNESTO CARDENAL
EPÍLOGO DE GIOCONDA BELLI



A cargo de:
Carmen Rodríguez Suárez, editora
Pedro Alberto Marcos, periodista
María Alonso García, Concejala de Cultura Ayto. de S.M.R.A.
Lectura de poemas: Colectivo Les Filanderes

  

Coincidiendo con el Día Mundial de la Poesía, se presentó en la CASA DE CULTURA GASPAR GARCÍA LAVIANA de El Entregu, San Martín del Rey Aurelio, el libro **CANTOS DE AMOR Y GUERRA** que contiene 53 poemas del poeta de la liberación que ha dado su nombre a la institución municipal donde se realizaba el acto propiciado por la Concejalía de Cultura municipal.

La presentación de este pequeño libro de poemas, editado con motivo del 40º Aniversario de la muerte de Gaspar, se está haciendo en distintos lugares de Asturias, y ello es ocasión para estar reviviendo la memoria de este ilustre asturiano. De ese modo, al mismo tiempo, hacemos presentes los valores humanos universales que él representa por vivirlos y defenderlos, tal como la libertad, la igualdad, la fraternal solidaridad con los empobrecidos, con los más débiles, con los más maltratados, principal distintivo del comportamiento de Gaspar.

Hay que agradecer, pues, a cuantos han intervenido en este proyecto editorial por lo mucho que ha supuesto para mantener viva la palabra poética de Gaspar García Laviana, parte tan importante de su vida. Ante todo a Carmen Rodríguez, de El Café de Macondo, que con su decidida voluntad hizo posible esta reedición de

Cantos de amor y guerra, al autor de la portada Alfonso Zapico, a Daniel Álvarez Prendes, de la editorial Hoja de Lata y a Pilar Sánchez Vicente que fue capaz de conseguir la significativa colaboración de Gioconda Belli que en su epílogo da unas elocuentes pinceladas de la figura de Gaspar.

Es importante recordar que la primera edición de estos poemas de Gaspar apareció en septiembre del año 1979, cuando se acababa de producir el triunfo revolucionario sandinista, impulsada por el que fuera el primer Ministro de Cultura, **Ernesto Cardenal**, quien también hizo el prólogo. En él recuerda algunos rasgos importantes de la vida de Gaspar en Nicaragua y recoge buena parte de la esclarecedora carta que Gaspar escribe a los nicaragüenses cuando toma la decisión de entrar en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Ernesto Cardenal, sacerdote nicaragüense, nacido el año 1925, es un importante representante de los poetas de la liberación, distinguido con numerosos premios, entre los cuales el **Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana**, considerado como uno de los más importantes del mundo. Con la publicación del libro reconoce el valor de los poemas de Gaspar, hechos, como dice él para que los lea el campesino y que se pasaban unos a otros los guerrilleros cuando estaban en la montaña. Poemas llenos de amor y llenos de ira, que son como canciones a las que se les podría poner música para que las cante el pueblo, dice también de ellos el nonagenario escritor nicaragüense.



Como dije antes, a la reedición asturiana de *Cantos de amor y guerra* se le ha añadido un epílogo hecho por **Gioconda Belli** (1948), que estuvo unida al FSLN desde 1970 a 1994, cuando pierde sus funciones en el partido. De ella se dice que es una poetisa y novelista que ha contado desde los comienzos con el respaldo de la crítica y de los lectores, llegando a ser una de las escritoras latinoamericanas más leídas en América y Europa. Toda una gran personalidad literaria que añade valor al breve poemario del que hablo.

Sus palabras tienen especial importancia no solo por la categoría personal de Gioconda Belli sino también porque ha conocido a Gaspar, habiendo ambos formado parte del mismo grupo clandestino revolucionario a finales de 1977 y principios de

1978. Ha conocido, pues, muy de cerca al Gaspar sandinista, integrado en cuerpo y alma en la lucha de liberación. Por eso sus palabras sobre él son especialmente valiosas. “Era un tipo expansivo, locuaz..., impaciente por entrar en la lucha, deseoso de estar, más que en reuniones, en la línea de fuego. Torbellino de fe, energía y esperanza. Dio la vida por la libertad del pueblo en entrega generosa y total. En estos versos de Gaspar podemos ver al hombre bueno y heroico que nos animará a no desmayar nunca en la búsqueda de la libertad, que en Nicaragua habrá de ser de nuevo reconquistada. Hoy, como otros antiguos luchadores, la famosa escritora es disidente del sandinismo de Daniel Ortega y Rosario Murillo.



Nicaragua 1970

Cuando Gaspar llega a Nicaragua, finales del año 1970, el pueblo ya estaba levantado en armas para quitarse de encima la larga dictadura de los Somoza que venía soportando ya desde el año 1937, pero aún no se habían unido todos los grupos revolucionarios, siendo uno de ellos el Frente Sandinista, que sería el escogido por él para incorporarse a la lucha, probablemente durante el año 1975, si bien será en 1977 cuando tome las armas para combatir como un soldado más contra las fuerzas armadas somocistas. Desgraciadamente, como otros muchos, Gaspar cae en combate el 11 de diciembre de 1978, a unos meses de la victoria que llegaría el 19 de julio de 1979, poco después de su muerte.

Es en estos poemas donde Gaspar vierte todos los sentimientos que fueron naciendo en su corazón en contacto con la desbordante naturaleza nicaragüense y con la cruda realidad social del pueblo nicaragüense.

Contexto natural: mensaje de liberación

Este es el contexto en el que nacen los poemas recogidos en **Cantos de amor y guerra**: una belleza natural extraordinaria con largas playas bañadas por aguas templadas donde las familias pudientes edificaban sus mansiones, entre ellas la del mismo Somoza, a lo que hay que añadir el encanto del lago Cocibolca, con sus atractivas islas, entre las cuales el archipiélago de Solentiname, donde estuvo instalado Ernesto Cardenal, que fue, siendo ministro de educación de Nicaragua,

quien editó este libro de poemas de Gaspar el mismo año del triunfo de la revolución, 1979. También en este lago está la isla de Ometepe, con cuyo párroco Gaspar y Regalado quisieron permutar sus parroquias para encargarse ellos de la pastoral de aquel hermoso paraje, objetivo que al fin no lograron. Hay que añadir la rica fauna de aquellas tierras que se adentraban en la selva donde había pequeños poblados que atendería ejemplarmente Gaspar como misionero, sucediendo que por algunos de aquellos ranchitos hacía muchos años que no había pasado padrecito alguno.

Como fruto de este contexto natural, Gaspar hablará del murmullo del lago (pág. 19), pero que se hará fuerte bramido viendo morir al pueblo, tendido en el suelo (pág. 44). Aquel lago Cocibolca donde él tantas veces se ha recogido viendo sus olas que, una tras otra, no cesaban de repetir el mismo canto pidiendo revolución, revolución (pág. 56). Por los alrededores de su lago, los zanates, que pasean por su orilla (pág. 20), cara al viento, plumaje alborotado y sonoro pico abierto, enfrentándose, recios, cuando las circunstancias lo requieren, a la tormenta. Para describir su relación con Nicaragua, dirá que la siente bien apretada a él, como el mar aprieta la playa. También habla Gaspar de otro lago, del que dice que es el más bello del mundo: el Atitlán (pág. 52). Cada año acudía Gaspar a la ciudad de Panajachel a reunirse con sus hermanos religiosos de Centroamérica. Desde la ciudad, bañada por las aguas del citado lago, veía erguidas las montañas donde se asentaban el volcán Atitlán y el San Pedro, que vio como opresores poderosos que la cercaban.



Volvamos al lago suyo, de playas inmensas, donde el poeta ve nube blanca navegando nerviosa por el lago, nube que eran garzas, que, cuando posaban en la arena de la orilla de su lago cosechaban gasas blancas y algodones (pág. 22)...

El contexto humano: opción por los pobres

Pero el contexto humano es el que más hace vibrar a Gaspar, especialmente la vida del campesinado que vivía en aquel basto territorio de unos 600 km² que abarcaban las parroquias de San Juan del Sur y Tola, asignadas a él y a Pedro Regalado por el obispo de Granada. Sus feligreses incluían múltiples pequeños poblados con gentes empobrecidas, algunos hasta límites extremos, subyugadas, en

primera instancia por el finquero para el que trabajaban y en última por el dictador Anastasio Somoza Debayle. No tenían mucha mejor suerte los que trabajaban en los núcleos urbanos, tales como los estibadores que cargaban y descargaban mercancías de los barcos que llegaban a los puertos.

Así es que Gaspar hablará en sus poemas del dolor ajeno que suele pasar por nosotros sin calarnos dentro (pág.25). No es así en él, en quien hace heridas profundas el hambre campesina, que anida en los huesos entubados en pieles sedientas. También le hieren los ojos humillados de los campesinos, su duro trabajo, sus malas cosechas, sus plantas desnudas cuando pisan las piedras..., y sobre manera le hiere su impotencia (págs.. 30-31). Siente la pobreza del campesino como látigo de fuego (pág. 47). Le perturban las muertes de quienes mueren de hambre, como el José Pérez de su poema (pág. 34). Y quizás aún más las niñas, de mil maneras obligadas a prostituirse. Se decían de diecinueve años, pero no, en realidad tenían “catorce añitos, dos de puta, cara joven, rasgos viejos, piel lozana, ojos muertos...”(pág. 36-39). Llevaba en su corazón al campesino, que quería como se quiere a los niños, al verlos maltratados e indefensos. A ellos les cantarían una sonata de cuna, como se canta a los niños, y en ese delirio de amor les cantarían la victoria soñada por él para todos los campesinos (pág.66).

Y, por otra parte, hierve de ira su sangre al ver cómo los poderosos pisan a los humildes utilizando todos los poderes del Estado: la Guardia Nacional, las leyes, los funcionarios, que trabajan casi todos a su servicio. Es igual reclamar que no hacerlo, pedir o no respeto a los derechos que todos tenemos. Viendo la tragedia del pueblo dirá a los terratenientes que va a cortar su carne en girones para colgarla en cada púa de cada cerco para que, al pudrir, no resistan su hedor y tengan que marcharse a otra parte, lejos de su pueblo (pág. 41). Ve a los enemigos del pueblo como perros gordos que devoran como cerdos la comida de los pobres y matan a la gente. A esos los amarraremos, no lo olvides, le dice al guerrillero (70-71).

